

CONTRABANDO



ONTINYENT

Marinero:

- Alto, Alto.
O me entregas el contrabando
o antes de que te prepares
al purgatorio te mando.

Contrabandista:

¿Tú recoger mi contrabando?
marinero charlantín,
pues si te encuentro en el
monte,
te meto en el botín.

Marinero:

¿Quién va allá,
capitán de las arañas?,
si adelantas un paso al frente,
te achicharro las entrañas.

Contrabandista:

Si piensas que atrás volveré,
marinero de mantequilla,
o dejas el paso franco,
o se acabó tu semilla.

Marinero:

¡Alto! ¡Alto!
te vuelvo a decir,
si pasas de esta esquina
piensa que vas a morir,
porque llevo artillería
y marinos para batir
y en el punto que te encuentres,
capitán, vas a morir.

Contrabandista:

Me dices que eres valiente
y que llevas muchos cañones,
no hace mucho, en Puerto Rico,
te dejaste los calzones,
y ahora quieres dar frente
a mis nobles compañeros,
sabiendo que mis soldados
se batan como leones.

¡Valientes!
el enemigo está enfrente,
viene a impedirnos el paso
ese marinero insolente.
Sabed que estaré muy diligente
al frente de vuestro honor,
ya que miraré con fervor
al **CRISTO DE LA AGONÍA**,
que viene en mi compañía,
a defender nuestro honor,
y con muchísimo valor,
me dirijo al centinela,
a ver si puedo pasar
el contrabando por la vereda...
¡Oye! Bravo Centinela,
no te canses de escucharme,
que si nos dejas pasar,
mucho “perné” voy a darte.

Marinero:

No seas tan fanfarrón,

contrabandista embustero,
si no tienes un botón,
y me prometes dinero
para comprarme jamón.
Te guardas el dinero,
porque yo soy marinero
y tengo noble corazón,
y no vendo mi sangre,
aunque me des un millón.

Contrabandista:

Eres valiente, marino,
pero te voy a decir
que de eso de que presumes,
no lo podrás conseguir.
Voy a empuñar mi cuchillo
y te voy a perseguir,
pegándote puñaladas
más adentro de Berlín.
Y si me vuelves la cara
antes de llegar aquí,
te hago mármol de Carrara,
para que puedas decir
que un bravo contrabandista,
que es más valiente que tú,
te pondrá por monigote
en las torres de Madrid.

Marinero:

Navega velero mío sin temor,
que mi bravío enemigo,
no en tormenta, ni en bonanza,

tu rumbo torcer no alcanza,
ni sujeta tu valor.
Veinte presas hemos hecho
a despecho del inglés,
y han rendido sus perdones
cien naciones a mis piés.
Que es el barco mi tesoro,
que es mi Dios la libertad,
mi luz, la fuerza y el viento,
mi única patria... el mar.
Y si te acogen mis uñas
no te podrás escapar,
y te meteré de cabeza
en el profundo del mar.

Contrabandista:

Tienes mucha fantasía
con tu navío en el mar,
vente al puerto de Lumbreras
y no verás pelear.
Con el cuchillo en la mano
y el trabuco aquí detrás,
verás a Juanito el Grande
con mucha serenidad,
te cogerá el hocico,
y de una bofetá,
te tirará patas arriba
y por aquí no conseguirás pasar;
porque llevo cien valientes,
todos para pelear,
y si tú les haces frente,

verás el cuadro formar.
Y verás a mis soldados
con energía luchar,
sin dejar un marino
que lo pueda contar.

Marinero:

Con todo el oro que llevas
y tanto dinero que vales,
no seas tan orgulloso
que tienes pocos caudales.
Y cuando pases las playas
de las islas Baleares,
te cortaré la cabeza,
contrabandista cobarde,
porque llevo remo y bate
y allá en los inmensos mares
verás a un bravo marinero,
navegar por altos mares,
y apresarte el contrabando
que llevas a Buenos Aires.

Contrabandista:

¿Tú coger mi contrabando?
pues no lo has pensado mal.
Con mi canana y mi trabuco
y en cinto mi puñal,
y mi caballo cuatralbo
y una morena juncal.
Yo no temo a los marinos
ni a la escuadra de D. Juan.
Vengan pues por batallones

marinos a pelear,
que hasta el puerto de León
los haremos retirar.
Y cuando lleguemos al pico
y no te quieras entregar,
entraremos a cuchillo
pegando puñalás,
hasta no dejar un marino
en ningún puerto de mar.

Marinero:

Tienes mucha fantasía
con tu caballo y trabuco,
no duermas en el camino
que te daremos un susto,
y cuando más tranquilo estés
te seguiremos el bulto
dejándote sin caballo,
sin tabaco y sin trabuco,
y sin dinero en la bolsa,
que será lo más seguro,
y te llevaré prisionero
cabalgando en este burro,
y te daré para mantequilla,
para que no seas tan curro.

Contrabandista:

Sabes que eres bueno,
marinero charlantín,
para comerte el tocino
y limpiarme el figurín.
Escondete bajo aquella peña

y revientate a dormir,
porque si te coje el Curro,
hijo de Benemegí,
te la clavará de puño,
si le das frente a batir,
y te pintará en la gesta
un bonito bergandín,
y cuando oigas el estruendo
y el sonido del clarín,
no te opongas a mi paso,
que viene NELO-RANA aquí,
y cuando te coja del brazo
verás un mozo varonil,
que te tirará de cabeza
en el buche de un golfín.
¿Has oído, centinela?
y te quieres resistir
siendo el mozo más guerrero
para luchar y batir,
y cuando desnude el acero,
marino, vas a morir,
a golpes de mi cuchillo
hasta poder conseguir
el pasar el contrabando
aunque pudiese morir.

Marinero:

¡A la lucha, combatientes!
Cargad a la bayoneta.
Nuestra victoria es completa,
bravos marinos valientes.

Venid, hijos de Ontinyent,
con gran valor y energía,
que nuestra Madre es María
y rogará por nosotros
EL CRISTO DE LA AGONÍA.

Contrabandista:

Bravos muchachos ¡a ellos!
Demostrad vuestro valor,
porque el Dios de los ejércitos
será nuestro protector.
¡Vivan los contrabandistas!
¡Guerra a la marinería!
que hoy veneran en este pueblo
al **CRISTO DE LA AGONÍA.**